

# Bienvenidos al Norte

A Izaskun Muruzábal [Bio 09] no le asustó el frío ni la falta de luz en su primera estancia en Noruega. Ahora repite con un doctorado en Biología.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS *Izaskun Muruzábal* [Bio 09]



—*La noche y el día.* El puerto de Stavanger en vistas diurna y nocturna.

STAVANGER [NORUEGA]. Cuando uno piensa en los países nórdicos la primera imagen que le viene a la cabeza está protagonizada por enormes montañas nevadas, fiordos profundos, gente rubia y alta, y mucho, pero que mucho frío. Y la realidad no resulta tan diferente.

Lo poco que recordamos sobre este país de las clases de Geografía en el instituto es que forma parte del trío Noruega-Suecia-Finlandia, en la península escandinava. Pues bien, Noruega es el situado más al oeste, el que posee muchísimas islas y una bandera roja con una cruz azul. Ahora que nos suena un poco más, podemos sumergirnos en él.

Porque si algo haya aquí es precisamente agua, tanto salada como dulce. De hecho los fiordos ocupan una gran parte del país, con los inconvenientes que ello supone para la comunicación, ya que a menudo hay que tomar ferris o ir por “el camino largo”, es decir, bordeando la costa. Aunque también tiene sus ventajas: es un lugar excelente para hacer un crucero y disfrutar de la orografía.

En el aspecto económico, el mar esconde un tesoro negro, el petróleo, que ha otorgado a Noruega uno de los puestos más altos en el escalafón de renta per cápita (el tercero del mundo). Ha pasado de ser un país pobre, que dependía de sus fábricas de latas de conserva y su pesca, disputado por Suecia y Dinamarca, a ser un país riquísimo que trata de mantener sus costumbres.

Stavanger, donde vivo, es una de las ciudades que ha experimentado el *boom* del petróleo. Aquí se ubican la mayoría de las grandes empresas petroleras (Statoil, BP, Shell-V, etc.) y mucha gente trabaja para ellas.

En mi caso, Noruega no era una desconocida. Había estado en Tromsø, a dos horas de avión hacia el norte y el frío. Allí llegué con una beca Erasmus de la Universidad que me permitió vivir experiencias únicas, como ver auroras boreales a

diario, embarcar en un rompehielos con destino a Groenlandia durante dos semanas, rodeada de focas, osos polares y hielo; visitar Cabo Norte o el mismo fin del mundo (aunque en realidad hay un punto más arriba en latitud) y la isla de Svalbard, todavía más al norte que Noruega.

En este sentido Stavanger, donde he recalado en mi segunda estancia en el país nórdico, es un lugar menos extremo. Aquí hace frío y llueve mucho, pero nada que no haya experimentado alguien que ha estudiado en Pamplona. Además, la ciudad se sitúa bastante al sur de Noruega, en la costa oeste, y aunque dicen que Bergen es la puerta de entrada a los fiordos, esto no se queda atrás. Los paisajes más impresionantes de Noruega se encuentran aquí, en el fiordo de la luz o *Lysefjord*.

**MULTICULTURALIDAD Y CIENCIA.** Las diferencias con España son grandes. En cuanto al precio de la vida, una cerveza o una Coca-Cola cuestan 160 coronas (unos 20 euros). Al principio te escandalizas con el alquiler, la compra en el supermercado, el ocio..., y luego dejas de pensar y comparar. No merece la pena. Con el sueldo noruego se puede llevar perfectamente una vida noruega.

Por otro lado, trabajar con su diversidad cultural resulta muy enriquecedor. A pesar de que Stavanger apenas pasa de los cien mil habitantes, en mi laboratorio, en el *Centre for Organelle Research*, adscrito a la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales de la Universidad de Stavanger, hay personas de los cinco continentes (EE UU, Brasil, China, Etiopía, Zambia, India, Nepal, Rusia, Kazajstán, Reino Unido, Francia, Finlandia, Alemania, Polonia, Grecia o España).

Se trata de un centro de investigación joven, solo tiene tres años, moderno y donde compartimos instalaciones con empresas privadas como el instituto de Gastronomía, la leche Tine o el queso Jarlsberg. Mi laboratorio se dedica a es-



tudiar el ADN de las bacterias. Además, disponemos de muchas posibilidades de aprendizaje: desde un curso de Filosofía en una isla griega, pasando por una conferencia en California, Hawai o Australia, hasta el intercambio con otras ciudades noruegas para aprender nuevas técnicas. Oportunidades de formación para las que cada doctorando recibe una cantidad anual de dinero, que puede dedicar a libros, conferencias, material electrónico, etcétera. Asimismo, muchas otras organizaciones ayudan económicamente a los estudiantes para que puedan asistir sin coste a eventos sociales y académicos.

#### **NORUEGA DE DÍA, ESPAÑOLA DE NOCHE.**

En este entorno mi vida y horarios se dividen en dos: soy noruega de día y entre semana, y española de noche y los fines de semana. Trabajo de las ocho y media a las cuatro aproximadamente (aquí hay mucha flexibilidad y el horario de un estudiante de doctorado es de todo menos estable). La comida —el *lunsj*, que compartimos con los compañeros noruegos— es a las once y media y la cena (*middag*) hacia las seis, con lo que es habitual “recenar” antes de ir a la cama.

El fin de semana, en cambio, hago hora-



—*Maravillas naturales.* En la imagen superior, **Izaskun** en la piedra Preikestolen, con el fiordo a sus pies. Debajo, en **Sverd i fjell** (“Espadas en la montaña”), en la playa de Hafrsfjord.

rio español, a pesar de que los hábitos no se parezcan en nada a los nuestros, ya que mis amigos son todos internacionales. De hecho, los pocos españoles que conozco llevan otro tipo de vida, de modo que me rodeo de estudiantes de doctorado y de otros “expatriados”.

Salir de noche resulta casi prohibitivo. La bebida es cara, y las discotecas también. Por eso se suele cenar en casa de alguien y allí se preparan pequeñas fiestas. Otra opción son los conciertos en clubes, donde se escucha música alternativa.

**TRES AÑOS EN EL POLO NORTE.** A menudo me preguntan si me quedaría a vivir en Noruega, y no sé qué responder. La vida te lleva por caminos insospechados. Cuando me fui de Tromsø estaba un poco decepcionada porque no había visitado el Preikestolen (una formación rocosa muy peculiar al suroeste de la isla) y era difícil que pudiera volver de nuevo. ¡Ahora lo tengo al lado! De modo que nunca se sabe.

Las oportunidades escasean en todas partes y los investigadores tenemos que movernos continuamente. Así es la ciencia. De momento tengo por delante dos años más con los “vikings”—vivo aquí desde hace un año—. Después veremos hacia dónde zarpa el *drakkar*. <sup>NT</sup>